

La pantomima de los leones



No era una humilde y des-tartalada barraca de feria, sino un circo portátil, un verdadero edificio de madera y lona embreada, amplio, cómodo y casi lujoso, el que servía de teatro á la notable *troupe* gimnástica dirigida por el clown Jorris, famoso inventor de la pantomima de los leones.

Las maderas de aquella inmensa construcción, á semejanza de las piedras de la Torre de Babel, habían oído casi todos los idiomas: pues Jorris iba con su numerosa compañía y su circo portátil de ciudad en ciudad del mundo, sin importar le un ardite que para arribar á la nueva etapa se le interpusiesen grandes cordilleras ó extensísimos mares.

Así solía él explicárselo á la multitud desde la plataformas de su circo y en un idioma formado de retazos de todas las lenguas, mientras los individuos de su *troupe* exhibían sus trajes ó sus musculaturas en torno del orador, y los leones encerrados en la jaula rugían de aburrimiento haciendo retemblar con sus rugidos las maderas del circo.

La pantomima favorita de Jorris era la siguiente: salían Miss Emma y él á la pista mirándose cariñosamente como amanteladísimos amantes, y á una expresiva invitación de Jorris sentábase ella en una silla, y el clown, como para demostrarle la fuerza de su cariño, comenzaba á levantar del suelo inmensurables pesas... de cartón pintado.

Miss Emma, la domadora de leones, veía al principio con afectuoso asombro aquellas proezas, pero poco á poco su mirada se distraía, como si buscase mejor empleo, por las localidades del circo. Notábalo Jorris, y con ce-

losos gestos hacíasele notar también al público, el cual comenzaba á reirse.

Cambia el clown de habilidades con objeto de conquistar el corazón de la domadora, abandonando las terribles pesas para inaugurar una serie de saltos mortales que demuestren la vigorosa agilidad de sus músculos, y cuando terminada la gallarda serie busca la mirada de Miss Emma para saborear el más codiciado premio, observa con rabia que la domadora, descuidada de sus trabajos, tiene fijos los ojos en un joven guapo y elegante (individuo, por supuesto, de la *troupe*) que presencia la función desde una de las localidades del circo.

Los desesperados gestos del clown, sus espresivas amenazas arrancan estruendosas carcajadas á todos los espectadores. Pide por último aquél á los dependientes del circo una mesa y una escalera altísima, coloca ésta sobre aquellas, y haciendo prodigios de equilibrio trepa por sus peldaños con la agilidad y la destreza de un felino. Indudablemente este arriesgadísimo trabajo va á proporcionarle la dicha soñada, el amor de Miss Emma; pero una vez en lo alto de la escalera ve que la silla de la domadora está vacía, arrojase de un salto á la pista y sale disparado en persecución de la pérvida hacia la localidad ocupada por el joven guapo y elegante. A su lado está efectivamente, la domadora en dulce cháchara con el coquetón mancebo. Huyen los dos al ver á Jorris y éste, cayéndose aquí y volviendo á caer allá, sigue airado y descompuesto á la gentil Miss Emma por todas las localidades del circo, por los pasillos, por el vestuario, entre las risas frenéticas del público, á quien aquella grotesca expresión de los celos produce más regocijo que pena le causaría la trágica explosión de las angustias de Oteló.

Y mientras dura el juego de la persecución, los individuos de la *troupe* colocan en el centro de la pista la jaula de los leones. Salta á aquélla Miss Emma, siempre seguida por Jorris, abre rápida la puerta de la jaula y

